

# La investigación histórica, responsabilidad de la universidad colombiana

HORACIO SALAZAR MONTOYA\*\*

El tiempo que nos ha tocado vivir, quizá la necesidad, la conciencia creciente de que tenemos que construir nuestro propio camino, están reclamando a la universidad no vivir a espaldas de su propia sociedad y de su historia; la universidad colombiana, sus distintos estamentos, deben atender este llamado; por la misma razón la universidad ya no puede contentarse con hacer profesionales, que fue en otra época una misión histórica importante, cumplida desde la universidad napoleónica.

La universidad empieza a entender que, en el camino histórico de su sociedad, ella tiene un puesto irremplazable en cuanto al desarrollo integral. ¿Qué otra cosa es la cultura sino el desarrollo integral de una sociedad y de cada uno de sus individuos?. Cultura que incluye los saberes, las disciplinas, las técnicas, la producción y los servicios mejorados con las técnicas, pero también la comunicación de la gente, su bienestar físico y su deleite espiritual, y sobre todo sus valores, los que conserva y los que sigue creando. Sabemos, como universitarios, que es muy importante formar ingenieros, pero no basta adiestrarlos en las meras técnicas, engegueciéndolos

---

\* Discurso pronunciado por el rector de la Universidad del Quindío, en la instalación del V Congreso de Historia.

\*\* Rector de la Universidad del Quindío, Exdirector de la Subdirección del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.

para el sentido de sus aplicaciones; hay que formar docentes, pero esto no es lo mismo que habilitar una serie de repetidores de libros o de adiestrados aplicadores de fórmulas instruccionales. Necesitamos, sobre todo, que los profesionales que contribuimos a forjar, sean agentes del desarrollo integral, es decir de la cultura en su sentido más profundo y dinámico.

Sabemos que la universidad se ocupa del saber en todos los campos; tiene que ver con la cultura, con el arte y con todo lo humano y lo divino. Pero no busca el saber por el saber o sea el saber puro, pues en todas sus actividades está, de modo más o menos inmediato, al servicio del hombre. Todos los conocimientos por más abstractos que parezcan, tarde o temprano van a tener su aplicación concreta al desarrollo social y económico.

La universidad se apoya fundamentalmente en la razón humana y en el desarrollo de esa razón que tiende hacia el dominio cada vez más pleno de la realidad mundana.

Pero para ser verdadera universidad no basta que dé respuesta a las cuestiones particulares que inquietan al hombre como su salud, sus derechos, su alimentación, su vivienda, pues el saber universal que corresponde a la universidad, debe además dar respuesta a las preguntas fundamentales del hombre, aún a las consideradas de carácter trascendente; pero no será una respuesta de carácter impositivo, la cual contradiría la esencia de la universidad, sino una respuesta fundada en la razón y en la educación y desarrollo del hombre; de ahí que necesariamente la universidad sea de suyo, campo abierto de discusión y controversia racional y metódica que hoy o mañana ha de producir sus resultados.

Pues bien, el desarrollo integral del cual hablo no es más que la historia futura que nos toca construir, no sólo el futuro lejano sino el futuro más próximo. Y las condiciones, las limitantes, las posibilidades, de tal empresa colectiva, las está marcando la historia que ya está construída hasta hoy. De donde nace la enorme importancia de la *Reflexión Histórica*. Hay que entender la historia, para encarar el futuro; hay que entender la historia, para hacer planeación y hacer desarrollo con sentido y con seriedad. La reflexión histórica ofrece el horizonte en el cual los conocimientos, las técnicas, las artes, los oficios profesionales que la universidad debe conservar, transmitir, recrear y generar, cobran todo su sentido en el concierto del desarrollo social.

La historia no es la crónica simple ni el anecdotario, como tal vez un enfoque erróneo haya hecho creer, en los claustros escolares, a quienes no han tenido oportunidad de entender sus alcances; la historia como análisis, como interpretación, de ésta es de la que hablo, es decir, de la corriente que nos ha traído hasta lo que somos en el presente.

Allá por 1944, José Francisco Socarrás, el pionero de la Escuela Normal Superior, que tantos pensadores importantes dió a nuestro país, planteaba ya que no es sólo científico aquel que se dedica a las ciencias naturales y exactas, y que el investigador dedicado a estas áreas, para entender el manejo mismo de sus propias ciencias, debe adquirir formación en las disciplinas históricas sociales; de allí el interés enorme que Socarrás prestara en la Escuela Normal a la formación de historiadores que fueran a ser maestros de maestros.

Cuarenta años después seguimos pensando que, a veces envueltos en el torbellino de la técnica o en el afán de impartir adiestramiento inmediato a los estudiantes de nuestras universidades, no hemos insistido suficientemente en el horizonte que les haga entender el sentido mismo de sus disciplinas e incluso los prepare para los cambios más inusitados de estos tiempos veloces: ese horizonte es el de la comprensión de la historia, proyectada al porvenir.

En esta misma línea en la cual la universidad quiere buscar su puesto en la comunidad que la rodea, entendemos también la importancia de preparar, extender y fomentar la actividad de la investigación, en sus distintos niveles y en las diversas áreas del conocimiento; si bien adiestrar profesionales es importante, es prioritaria aquella tarea, generalmente más descuidada, de generar conocimiento, pensar nuestros propios problemas de hoy que enraizan en nuestro pasado, y concebir soluciones; es prioritario, pues, que la universidad investigue. Pero la investigación que produce efectos más inmediatos, la investigación aplicada, la investigación tecnológica, no debe llevarse la exclusividad de nuestros esfuerzos a desmedro de la investigación en las disciplinas científicas naturales y sociales, ni a desmedro de la investigación en las artes, la filosofía y la cultura. Debemos buscar la justa armonía entre todos estos campos de investigación, así como en la comunidad se busca la armonía entre el bienestar físico y el espiritual de sus asociados, entre las soluciones inmediatas y los alcances de largo plazo.

La Universidad del Quindío no quiere permanecer al margen de ésta que es responsabilidad de toda la universidad colombiana. Por eso ha valorado la importancia de un Congreso como el que en este momento inauguramos, cuyo objetivo precisamente es el intercambio y la discusión del trabajo de los investigadores en una de las ciencias sociales más comprometidas quizá con la vida colectiva de un país y con las vidas individuales de sus habitantes: la historia. Discusión científica, aporte de nuevos enfoques y metodologías, encuentro pluralista de diversas escuelas de pensamiento, eso será el Congreso de Historia de Colombia. La Universidad del Quindío se siente muy honrada de poder contribuir a tan magnífico foro, ornado con la presencia de los más destacados historiadores de nuestro país y con la visita de eminentes investigadores de países hermanos de Europa y América, que han demostrado su afecto por Colombia integrándose, en grados de excelencia, al debate de los colombianos sobre nuestra propia historia. Autores nacionales y extranjeros que hemos leído con vivo interés y fruición: podremos convivir con ellos al menos durante algunos días, oírlos, preguntarles, aprenderles.

Esta grande reunión de investigadores, de estudiosos y de amantes de la historia colombiana tiene que contagiar la región de su particular energía. La Universidad del Quindío quiere hacer de puente o comunicante entre los investigadores y una comunidad que, no por emerger de una historia relativamente reciente, puede ser ajena a los problemas y a los hallazgos de la ciencia histórica. La universidad, se dice, debe influir con su actividad intelectual en el desarrollo del medio circundante; nuestra universidad acepta ese imperativo, entendiéndolo, como dije al principio, que el desarrollo integral requiere el conocimiento de la propia historia. La visita de ustedes, señores conferencistas y ponentes del V Congreso, dejará, sin duda, huella hacia el futuro, y estoy seguro de que incidirá en el interés de muchos jóvenes que apenas se inician en las disciplinas sociales, para dedicarse al trabajo arduo pero promisorio de reconstruir el camino, de indagar la historia; es una razón más por la cual la universidad ha querido servir de espacio y ocasión de encuentro a la selecta comunidad científica que hoy nos enaltece con su presencia.

La universidad desea, finalmente, contribuir a la realización de las iniciativas que aquí surjan con respecto al desarrollo de la investigación histórica, a su lugar dentro del conjunto de la formación

universitaria; seguirá patrocinando oportunidades como ésta, donde el trabajo científico se enriquece con el intercambio de sus exponentes, seguirá apoyando en particular la emulación en las investigaciones de nuestra propia historia nacional y regional.

A ustedes, ahora, les auguro los mejores éxitos; que el Congreso, sobre todo, marque un paso adelante en el desarrollo de la ciencia histórica en Colombia, maravillosa construcción que está en las manos y en el talento de los investigadores aquí presentes, colombianos y extranjeros que trabajan por Colombia.